



En torno a un 20% de los estudiantes de grado realiza un máster nada más finalizar sus estudios, pero esta cifra se ve multiplicada por tres en el área de Ciencias. HXDBZXY

EL 'BOOM' DE LOS MÁSTERES LLEGA A SU FIN

Las universidades remodelan su oferta con el objetivo de afianzar su prestigio académico y adaptarse a las necesidades del mercado

MARCOS BARAJAS DIEGO MADRID
 Hace justo diez años, en España comenzaba a resonar la palabra «máster». Durante el curso 2006-2007 ya se impartían 829 de estas titulaciones, pero la cifra no ha parado de crecer desde entonces y el pasado curso la matrícula estuvo abierta en 3.782, según el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Tras unos primeros años de efervescencia, las universidades centran ahora sus esfuerzos en racionalizar su oferta. La idea no es tanto reducir el número de másteres como multiplicar su presencia en ramas de prestigio o con mayor demanda y ahorrar recursos en el resto.
 El Espacio Europeo de Educación Superior –el conocido Plan Bolonia– llegó a España de la ma-

no de los primeros másteres en 2006, dos años antes de que los grados fueran una realidad. Martí Parellada, profesor de la Universidad de Barcelona y coordinador del Informe CYD de la Fundación Conocimiento y Desarrollo, encuentra la siguiente explicación: «Para las universidades era más fácil poner en marcha una titulación nueva como un máster que reformar una licenciatura para transformarla en un grado». Pero detrás había una necesidad: «Aquellos primeros títulos de máster estaban principalmente orientados a promover la iniciación en tareas investigadoras», asegura Jesús Bescós, vicerrector de Posgrado de la Universidad Autónoma de Madrid.

Entre 2008 y 2014, grados y másteres experimentaron una evolución desigual: los primeros registraron un moderado decrecimiento del 1,14% pero los segundos se multiplicaron por un 181,94%, según *La Universidad Española en Cifras 2014/2015*, elaborado por la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE). Este mismo informe sitúa a la UNED como la universidad con una mayor proporción de másteres oficiales –cuenta con 2,52 por cada grado que oferta– y coloca en la otra punta de la tabla a la Universidad Católica San Vicente Mártir de Valencia –con 1,07–.

UNA OFERTA DE CALIDAD

El pasado curso se impartieron 1.059 más másteres que grados y la tendencia no tiene visos de cambiar de modo sustancial. «No me consta que alguna universidad haya realizado estudios de viabilidad económica o académica de sus titulaciones. Algunas tienen interés en mantener determinados estudios de máster menos demandados porque sustentan un área estratégica o dan acceso al doctorado», cuenta Juan Hernández, director de *La Universidad Española en Cifras*.

De hecho, el porcentaje de plazas ofertadas de nuevo ingreso que finalmente se cubre es mayor en las titulaciones de grado –casi el 100%– que en las de máster –61%–, tal como indica el último Informe de Fiscalización de las Universidades Públicas, sobre el ejercicio de 2012. «Los títulos con baja demanda han ido extinguiéndose y siendo sustituidos por títulos mejor adaptados a los potenciales estudiantes. Los más estables –la mayoría– han sufrido sucesivas modificaciones para mejorarlos», recuerda Bescós.

CADA VEZ SON MÁS ALUMNOS

EN NÚMEROS La lista de estudiantes de máster ha crecido un 742% entre 2006 y 2014, hasta los 139.844, según el Ministerio. El aumento ha sido más acusado en Ciencias Sociales y Jurídicas, con un 1.344,5% más.

LOS PREFERIDOS El máster en Acceso a la Profesión de Abogado y el de Formación del Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato son los más solicitados porque se exigen para trabajar. Entre los dos suman casi la cuarta parte de los estudiantes de nuevo ingreso en los másteres de la Universidad Autónoma de Madrid.

Antes de recibir a sus primeros alumnos, los másteres deben superar las pruebas de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (Aneca), que es la encargada de darles el visto bueno. El 90,51% de los 3.708 que solicitaron verificación entre 2008 y 2015 obtuvo evaluación favorable. Pero es años después, cuando cada máster ya se ha probado suficientemente sobre el terreno, cuando la renovación de su acreditación confirma de verdad su madurez. Al término de 2015, 234 títulos de máster ya lo habían solicitado y, de momento, a 171 se le ha concedido; el resto sigue esperando el resultado y sólo un 1% de los que han completado todo el proceso burocrático ha recibido una calificación desfavorable.

El foco también está puesto sobre los propios alumnos de máster. Así lo hace el Ministerio gracias a su *Anuario de indicadores universitarios 2015*, que indica que la tasa de rendimiento –es decir, la relación entre los créditos superados y los matriculados– fue del 89,3% durante el curso 2013/2014.

Son datos positivos que, sin embargo, parece que no impulsarán el boom de los másteres universitarios durante mucho más tiempo. «Ahora estamos ante un momento de reposo y de pensar», opina Hernández. Complementariedad con los estudios de grado, especialización y gozar de una buena demanda son, a su juicio, los indicadores a los que hay que prestar atención para valorar la calidad de este tipo de estudios. «Después de unos primeros años que produjeron una inflación de másteres se ha producido un tapón, y las universidades tienen claro que estas titulaciones deberían orientarse en tres grupos: másteres habilitantes para una profesión, de perfeccionamiento y de proyección internacional», explica Màrius Rubiralta, exsecretario general de Universidades y candidato a la reelección como rector de la Universidad de Barcelona.

Con o sin reflexión, lo cierto es que ya existen ciertas medidas que reman a favor de una contención de la oferta. Algunas son evidentes, como la exigencia –por parte de las autonomías o las universidades– de cancelar el inicio de un máster si no existe un cupo mínimo de alumnos.

Otras son menos visibles. Los primeros másteres que se implantaron en España eran títulos propios, aquellos que concede cada universidad pero no habilitan para desempeñar profesiones regladas –como profesor de Educación Secundaria, Bachillerato y Formación Profesional– ni permiten el acceso al doctorado. La cuestión es que, con el tiempo, «buena parte de ellos se ha convertido en másteres oficiales, en los que el trabajo de sus profesores sí computa como horas de docencia y eso reduce la capacidad de estos profesionales de impartir clase a discreción», explica Parellada, para quien esta circunstancia ayudaría a limitar la oferta de estas titulaciones. Un dato: en las universidades públicas presenciales, los másteres oficiales han crecido un 70% entre 2008 y 2014, según la CRUE.